

EN EL CONCILIO DE TRENTO

Por Cesáreo Morón Pinel

Se inaugura, por tanto, el concilio el 13 de diciembre de 1545 para la reforma de la Iglesia y la condena de las herejías luteranas. El rumbo y desarrollo de los estudios a desarrollar en el Concilio lo consideraban de suma importancia tanto el Emperador como el Papa y así nos lo expresa Don José P. Carmona, en la lección inaugural del curso académico (1951-1952) en el Seminario Metropolitano de Burgos: ¿Dogma o reforma? Los puntos de vista que tenían el Papa y el Emperador en este asunto, que podría parecer tan importante, eran bien distintos. Aquél prefería comenzar por las cuestiones dogmáticas, base de toda reforma, como se había hecho en otros Concilios, no queriendo "presentarse como acusado en lugar de proceder como acusador", mientras que el César, por evitar el enojo de los protestantes, que se exacerbarían como los anatemas conciliares, instaba para que se tratasen primero temas disciplinares, ya que en la herejía tanto había influido los malos ejemplos de los eclesiásticos.

Para los grandes conflictos creados por los protestantes y la gran importancia, por tanto, que podría acarrear el desarrollo del Concilio, el Emperador pensó en una persona de su entera confianza para que encabezara la delegación imperialista: Don Pedro Pacheco y Guevara, que ya había realizado otras empresas, y con éxito, por mandato del Emperador.

D. Ángel Martín González en el libro antes citado nos relata y aporta documentación en la que se nos refleja el ambiente europeo por boca de nuestro Cardenal en correspondencia mantenida con el Emperador: "Apenas hacía dos meses que Pacheco había sido tras-

ladado desde Pamplona a la diócesis de Jaén, cuando Carlos V, cumpliendo con lo prometido a Paulo III, convocó los obispos imperiales que debían acudir al concilio. Al gienense le escribió desde Flandes mandándole partir cuanto antes para la ciudad del Adigto. Y parece que fue urgente el mandato imperial, como jefe de todos los demás prelados que debían personarse allí, pues el de Jaén, respondiendo a sus dos cartas del 17 y 18 de marzo, le promete "partirse lo más pronto que pudiere".



Pero conociendo el ambiente general de decepción y desconfianza reinante en toda la cristiandad, no es de extrañar que el 13 de marzo de 1545, en la misma fecha que los legados pontificios entraban en Trento, don Pedro Pacheco le escribía al comendador mayor, Francisco de los Cobos, y emita esta opinión sobre el futuro concilio:

"Bien creo que este Concilio, hablando la verdad con V.S. ha de parar en lo que ha parado otras veces; y creo que no hay ninguno que lo desee sino sólo S. Magt. Por desear el bien público de la Christianidad. Y esto vi platicar y tratar mucho estando en Roma y cómo ellos (los curiales) quieren y deseen tanto la conservación de aquello, y piensan que el Concilio General lo primero que se a de

tractar después de la fee es aquello, no solamente no lo desean pero aborrecen y aún a los que lo procuran".

El Papa lo había descartado a él de la lista de los nuevos cardenales presentada por el Emperador en 1544. Por eso continúa diciendo: "Bien creo que aunque mi parecer fuera muy calificado, estando S.S. de la manera que está conmigo, no le pareceria bien (que yo veyra)".


Caja
Castilla
La Mancha
CCM

Construcciones
PEREZ CUBERO, S.L.
C/ Caño Grande, 16
Telf.: 925 245 704 - Fax: 925 250 229
45516 LA PUEBLA DE MONTALBAN
(Toledo)

**EXCAVACIONES
Y DERRIBOS**

Manuel Castaño del Valle
PANTALLA
C/ Los Pozos, 5
Telf.: 925 75 00 00 - 070 52 52 70 - 015 64 43 17
LA PUEBLA DE MONTALBAN (Toledo)